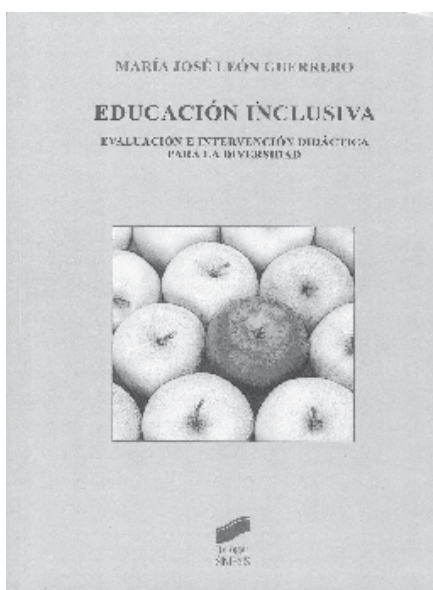


León Guerrero, M. J. (2012)

La educación inclusiva. Evaluación e intervención didáctica para la diversidad

Madrid: Síntesis



El libro de M^a José León Guerrero, catedrática del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación de Universidad de Granada, es una obra clarificadora de la concepción, principios y valores de la educación inclusiva, que además, presenta unos contenidos que permite al docente y a cualquier otro profesional dentro del contexto educativo, diseñar un currículo que responda a la diversidad de necesidades del alumnado.

La obra tiene la virtud de estar estructurada, de modo tal, que resulta de fácil comprensión para el

lector cuando lo que se pretende es conocer cómo favorecer el cambio en las escuelas hacia la inclusión educativa. Así la autora divide la obra en dos partes, en la primera denominada *Marco de una educación inclusiva* incorpora dos capítulos, uno titulado "La educación inclusiva: una visión de la educación especial", donde plantea los fundamentos,

principios, valores, apoyos necesarios, avances políticos y legislativos de la inclusión en España, así como los modelos didácticos de la educación especial. Así parafraseando a la autora, la educación inclusiva es una posibilidad para que niños y niñas diferentes se conozcan e interactúen entre sí, ya que ésta “es una educación que valora y respeta las diferencias viéndolas como una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, y no como un obstáculo que hay que evitar” (p.27).

En el segundo capítulo denominado “El centro y el aula inclusiva” se plantea la meta de la “cultura inclusiva” como búsqueda de una educación de calidad para todos, destacando las condiciones de un centro y un aula con dicha cultura. La adopción de estos argumentos supone un verdadero agente de cambio educativo que implica tomar decisiones y posicionarse en torno a todos aquellos elementos, factores y procesos que configuran el marco escolar, sin olvidar aquellos que hacen referencia específica al marco social, ya que la inclusión del alumnado no podrá conseguirse desde los parámetros de una sociedad excluyente. Pero junto con lo anteriormente expuesto, la educación inclusiva implica la responsabilidad moral de educar a todos los educandos, prioritariamente, a aquellos que están en peligro de quedar marginados y excluidos de la escuela y que, por tanto, conlleva asumir valores de justicia y equidad.

En dicho capítulo la autora, también, contempla desde los posicionamientos anteriores, las bondades de la investigación, autoevaluación e innovación como elementos de mejora del centro inclusivo, describiendo el movimiento de eficacia y mejora escolar, el movimiento de organizaciones que aprende y el de comunidades de aprendizaje, así como las condiciones que debe tener un centro y un aula que quieran ser inclusivas. Por consiguiente y desde lo planteado hasta este momento, la autora no lleva a cuestionarnos **qué cambios se deben producir en los centros que aposten por una cultura inclusiva**. Según León, tras realizar un estudio de diversos trabajos relacionados sobre la educación inclusiva, destaca la necesidad de que, primeramente, tengan lugar un conjunto de cambios generales, encaminados a crear un escuela inclusiva dentro del contexto de la educación general. Esto supone llevar a cabo acciones encaminadas a crear una cultura de escuela apoyada en la comunidad, donde se fomenten estructuras organizativas que permitan la formación de equipos colaborativos y procesos de solución de problemas y donde se redefine el currículum. Pero junto con lo anterior, también, es necesi-

rio por otro lado llevar a cabo una serie de cambios que son necesarios en el día a día de las clases inclusivas, tales como cambios relacionados con la utilización de programas, enseñanza individualizada, coenseñanza, enseñanza cooperativa, adaptaciones curriculares, acomodación de la instrucción y evaluación a alumnos específicos.

En la segunda parte del libro denominada *Evaluación e intervención didáctica para atender a la diversidad*, M^a José León incorpora cuatro capítulos, el primero de esta parte y tercero en el orden del libro está referido a la “Organización y las estructuras de orientación y apoyo educativo para el centro inclusivo” donde describe que el reto de la educación inclusiva es el camino que han emprendido los centros docentes como medio más eficaz para evitar exclusiones y conseguir una educación que sea para todos. Este reto supone una serie de cambios metodológicos y organizativos que han de llevar a cabo dichos centros, en el marco de su autonomía, con la finalidad de desarrollar, a través de actuaciones, medidas y programas, una respuesta de calidad a las capacidades y necesidades de su alumnado. Lejos de la improvisación, las propuestas del centro para atender a la diversidad tienen que ser planificadas de forma conjunta y desde el conocimiento de los recursos disponibles en el centro y en la comunidad, y tienen que estar contempladas en el Proyecto Educativo de Centro. Dicha planificación debe ser entendida como un proceso de colaboración, reflexión y mejora del centro y del profesorado.

En el cuarto capítulo, la autora nos hace reflexionar sobre “La evaluación didáctica” comenzando su estudio desde los modelos tradicionales para llegar a la evaluación basada en el currículum y facilitadora del aprendizaje y la participación del sujeto que aprende. Desde este planteamiento dicha evaluación proporciona información sobre el progreso del alumno en las diferentes áreas curriculares y su desarrollo social, afectivo y del comportamiento, al tiempo que permite identificar aquellas barreras que impiden su crecimiento y que pueden provenir del mismo contexto escolar como social y familiar. Todo ello desde la perspectiva del modelo ecológico.

En el quinto capítulo se aborda “La respuesta educativa a la diversidad desde el currículum” y se plantea la premisa de que, para hacer efectivo el principio de una educación para todos, el alumnado tiene que ser el centro de la enseñanza y su aprendizaje tendrá que estar basado en la apreciación de sus diferencias de comprensión, sentimientos,

habilidades sociales y perceptivas, etc. Por consiguiente, es importante que el currículum sea flexible para adaptarse a las necesidades individuales del alumnado, en vez de ayudar a este a incluirse y adaptarse al currículum ya prescrito. También resulta de gran interés las estrategias de enseñanza-aprendizaje y los recursos didácticos, que la autora describe, en aras de favorecer la atención a la diversidad, así como el valor de las comunidades de aprendizaje como contexto social de aprendizaje de un aula inclusiva. Desde este enfoque se le ayuda al profesorado para que éste pueda dar una respuesta más personalizada al alumnado que lo necesita dentro del contexto del grupo ordinario.

Por último, en el sexto capítulo la autora contempla todas aquellas “Respuestas extraordinarias de atención a la diversidad” por lo que incorpora medidas específicas desde el marco legal tales como: los programas de refuerzo educativo, la oferta de optatividad, las adaptaciones curriculares y el plan de trabajo individualizado, los programas de diversificación curricular, los programas de cualificación profesional inicial, etc.

Finalmente, solo nos resta decir que este libro resulta una obra de gran interés para el alumnado universitario como para todos aquellos implicados en la educación no universitaria, tales como maestros, profesionales de apoyo especializado, psicopedagogos, orientadores, educadores sociales, padres, etc. que deseen conocer cómo atender a la diversidad de necesidades del alumnado desde la concepción de una escuela inclusiva de todos y para todos. A todos ellos sugerimos la lectura de este libro pues el mensaje del mismo nos lleva a afirmar que, si los centros docentes son capaces de organizar todos sus recursos disponibles en torno a los presupuestos de la educación inclusiva, éstos serán para todos y darán respuesta a las necesidades educativas que presenta el alumnado en general. Consideramos, pues, como la autora, que la esencia de la educación inclusiva reside en el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todas las personas, por lo que ha llegado el momento de superar, definitivamente, rechazos, segregaciones y exclusiones educativas y apostar por una defensa apasionada de los derechos de todo el alumnado. Desde estos planteamientos, en defensa de la educación inclusiva, estamos convencidos de que *las escuelas para todos* son y serán un medio efectivo para ello.

JOSEFINA LOZANO MARTÍNEZ
Universidad de Murcia